



CENCERRADA 15.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

ADVERTENCIAS.

Habiéndose apartado el Sr. Don Rafael Arroyo de la participacion que tenía en el periódico EL CENCERRO, desde esta fecha queda Don Luis Maraver y Alfaro como único Director, Redactor, Propietario y Administrador de dicho periódico.

En cumplimiento de la oferta que tenemos hecha á nuestros favorecedores, y con objeto de que

estos puedan hacerse de la coleccion completa de EL CENCERRO. remitimos á nuestros corresponsales con este número la **cencerrada 6.^a**, que es la primera de esta época. Con cada uno de los números siguientes iremos haciendo lo mismo hasta dejar completa la coleccion.

— Nada, Señor: no se canse su mercé. Esto no puede seguir así.

— Pero, Liberto, ¿cómo demonios quieres que se remedie?

Ayuntamiento de Madrid

—Remediándolo, Señor; remediándolo. ¿No me ha dicho su mercé mil veces: Liberto, tu gastas mucho, y es necesario que te sujetes: las salidas son mayores que los ingresos: el *debe* no corresponde con el *haber*: tu cres un mal ministro de hacienda, y otras muchas cosas por el estilo?

—Es verdad, pero....

—Pues bien: ya se acabó. Ahora verá su mercé si Liberto sabe hacer economías.

—Y veamos: ¿cuáles son las que vas á emprender?

—Mire usté, Señor. ¿Cuánto le ha costao á su mercé esa levita?

—Veinte duros.

—Corriente: pues si la hubiera comprado su mercé de un paño un poquito mas barato, hubiera costao quince, y hubiera servio lo mismo: y si la hubiera su mercé hecho sin faldones, en vez de los quince hubieran sido siete duros y medio.

—Pero, hombre, ¡con chaqueta...!

—Si Señor: con chaqueta, que no se moriría su mercé por eso. Con chaqueta andubo su padre de usté y su abuelo y toa su casta, sin ponerse esos faldones mas que por Pascua, por semana santa, y demás dias que repicaban gordo, y tan *Cencerros* eran como su mercé.

—Es verdad, Liberto: pero ya ves, la sociedad mira mal....

—Pues á eso es á lo que yo voy: á enderezarle la vista para que mire bien. La sociedad no puede reclamar ni exigir de su mercé mas sino que vaya de-

cente: pero no que se gaste en insustancialidades un capital que nos hace falta para otras cosas precisas.

—Me complacen tus ideas económicas, Liberto: y en cuanto yo sea Rey de España....

—¡Jesus, María y José..!

—¿Por qué te santiguas?

—Nada, Señor: creía que había su mercé estornudado. Y vamos: ¿qué haría usté si fuese rey de España?

—Nombrarte Ministro de Hacienda,

—Pues mire su mercé, Señor: usté no será Rey de España, por que esos animales creo yo que se van á ir haciendo en el mundo mas raros que las moscas blancas; pero yo ministro sí lo he de ser, y no ha de tardar mucho.

—¿Tú, Liberto?

—Si Señor; yo: no se ría su mercé, que otros mas torpes que yo han gateao hasta encaramarse en la poltrona.

—Vamos á ver ¿y qué harías tu si fueras ministro?

—¿Que qué haría? Muchas economías, Señor, muchas economías, que eso es lo que quieren y lo que necesitan los pueb'os.

—Vamos, dí algunas.

—Dígame su mercé, Señor. ¿Qué sueldo tiene un ministro?

—Seis mil duros.

—¿Y no cree su mercé que habrá quien sirviere esas plazas por cuatro tan bien como por seis?

—Si lo creo.

—Pues ahí tiene su mercé una economía, que se podia estender á los Capi-

tanos generales, embajadores, obispos, etc., etc. etc.

—Pero, hombre: ¿se habian de rebajar ellos mismos sus sueldos?

—Si, Señor. Ellos son los que se lo deben rebajar. Pues á quién quiere su mercé que se le rebaje, á los pobres pipiolos que no tienen mas que cuatro ó seis mil reales? No señor: acuérdesse su mercé de aquel refran que dice que *mas.... come un buey que cien golondrinas*.

—Dices bien, Liberto: dices bien.

—Además, Señor: supongamos que hay en España cincuenta mil destinos. ¿No se podrian rebajar hasta dejarlos en treinta mil, procurando que los veinte mil que se rebajasen fuesen de los gordos?

—Me parece que sí, Liberto.

—Pues vamos á ver: si hay cincuenta mil destinos ¿á que pasan de doscientos mil los empleados que hay, entre activos, cesantes, de reemplazo, excedentes, y demás? Pues bien, orden al canto: No se proveerá ningun destino mientras haya excedentes.

—Si: pero entonces se colocarian los desafectos al gobierno, y conspirarian....

—Si: pero yo les vigilaria mucho, y al que faltase á sus deberes en lo mas mínimo lo plantaria en un presidio, sin opcion á ninguna clase de derechos.

—Y las acciones distinguidas ¿cómo las premiarias?

—¿Que cómo? Con lazos, cruces, cintas y perifollos. Hoy que tanto se pagan los hombres de estas insustanciali-

dades, les daria yo gusto colgándoles mas moños que una ternerita de rifa. Nada, Señor: la mayor parte de los puestos y de los cargos, honoríficos: quite su mercé los sueldos y verá como se auyentan las moscas. ¿Qué sueldo tienen los Secretarios del Congreso?

—Ninguno.

—Pues que tengan el mismo todos los demás Secretarios de España. Los Secretarios del Congreso ¿no son Diputados? Pues que sean tambien Diputados los Secretarios de las Diputaciones provinciales, y secretario de cada ayuntamiento un concejal.

—Mucho nos ahorrariamos si se plantearan algunas de esas economías, Liberto: pero me temo que no sucederá.

—En eso estoy yo tambien, nostramo. Siempre seguiremos así, y peor lo que Dios quiera: porque, como dijo el otro.... El que malas mañas há.... et cetera.

Los de Carmona han andado á linternazos por quitame allá esas *pajas*.— han hecho bien: se trataba del pienso y han dicho lo que el otro

Si por comer no te matas lo demás son pataratas.

Isabel y su comparsa están como los peces encocados. Todo se les vuelve dar traspieses y sin poder salir del charco, Primero recurrieron á Napoleón: despues al Papa: luego á sus generales y amigos (¡y qué amigos, y qué generales!): y últimamente van á oir el parecer de dos letrados ¡como si se tratase de la herencia de un majuelo! Es-

tá visto, los neos cada dia están mas es-
túpidos

¿En qué se parecen los Gobernado-
res á las camisas?

—En que se mudan dos veces cada
semana.

Veintitres son los Gobernadores que
dejan ahora sus Gobiernos. --Pero señor:
¿cómo ha de ser buen *Gobernador*
quien tan fácilmente se desgoberna?

Tambien en Cabra. —¿Es posible? —
hay firmantes y firmantes.

¿No veis Señores *Cabreros*
que si así *meteis la pata*
van á decir por ahí:

Esa es la *pata de Cabra*?

Dejad que estas *cabriolas*
allá *Cabrera* las haga:

que como dice un refran,

y es una verdad probada,

si la *Cabra* tira al monte

al fin arranca la estaca.

Parece que todas las empresas de
ferro-carriles de España pondrán tre-
nes especiales y económicos para las
grandes corridas de toros que se pre-
paran en Madrid. —Las funciones serán
de competencia y todos los criadores de
España presentarán sus *vichos* mejores
y de más cabeza.

Los habrá, pues, *boyantes*, francos
y *sencillos*, que se meterán por el en-
gaño como Santiago por los moros; y
que con un *capote* diestro y bien mane-
jado los llevarán á *querencia*, como cor-
deros.

Habrà otros *revoltosos*, que aun
cuando les echen al *capote*, se sostien-

drán sobre las piernas, resueltos á que-
darse con el *chulo* á la primera ocasion
que se les presente.

Otros que se ceñirán al *bulto*, y des-
preciando el *trapo*, le buscarán el cuer-
po á los *maestros*, con mas intencion que
un *neo*.

Los habrá que, caminando siempre
adelante, procurarán *ganar terreno* has-
ta llegar al objeto que se proponen, sin
que haya maestro que consiga engañar-
los mas que lo que ya se les ha en-
gañado.

Habrà otros de *sentido* y tan esca-
mados que no se fiarán ni de la madre
que los parió.

Otros *abantos*, que moderados en las
apariencias y ambiciosos en el corazon,
son de los que las pillan á tiento y las
matan callando.

Y últimamente habrá otros tan *bur-
ri-ciegos*, que no verian tres monaci-
llos montados en un sacristan, aunque
los tuvieran colgados de las narices.

Las principales divisas y sus proce-
dencias serán las siguientes:

Blanca y Roja. —Del señor *Cate-
dral y compañía*, de Búrgos,

Tricolor. —De las acreditadas casas
de Málaga y Cádiz.

Negra y fuego. —De un *Caballero*,
natural de la Isla de Rodas.

—*Verde*. —De la union de dos ca-
sas, una francesa y otra portuguesa.

A los cuneros se les pondrá una
morecilla en vez de divisa.

Los espadas serán todos maestros
consumados.

El *Serranito* que es capaz de qui-

tarle las *quijadas* á todos los *Novillos* del mundo.

El *Castillejo* con los *pies paraos* y mas corazon que un toro berrendo.

Y el *Salvador*, que se pinta solo para quiebros, recortes, y toda clase de cambios.

Se harán las suertes de la *tijerilla*, á la *navarra*, *cara á cara* y *por detrás*. y otras muchas curiosidades aprendidas recientemente en las plazas extranjeras

Además habrá una vaca borbónica para los aficionados.

La Beata.

La Beata es un injerto, un género misto de monja y mujer mundanal.

Es generalmente pequeñita, arrugadita, encojidita; de andar menudo y silencioso; de cuello largo y manos descarnadas; de ojos hundidos, nariz corba, barba prolongada y cerdosa, vista baja y voz meliflua.

Es parca y frugal en su casa; pero come como una polilla en la agena y cuando ya no puede mas, se guarda en el bolsillo lo que ya no le cabe en el estómago.

Es oscura y retraida para todo lo que no sean chismes de comadres y cuentos de vecindad; y sus faenas preferentes son el hiado y la calceta, porque no le impiden ver, olfatear y tomar parte en toda clase de cuchicheos.

Su habitacion es pequeña y está siempre esmeradamente arreglada; pero desarregla y pone en consternacion

todas las demás en que asoma las narices.

Es incansable en todas las expediciones del *corre*, *vé y dile*. Y al paso que no se moveria por nada del mundo para dar una buena noticia, se desvive y recorre el mundo entero por tal de dar un disgusto.

Se precave mucho del frio y del calor; y por lo tanto la primavera y el otoño son sus estaciones favoritas y las que mas emplea en sus dañinas escursiones.

Dicen que el Papa no quiere que á la iglesia vayan curas.

— Hace bien: de esa manera no harán la triste figura.

Si al fin tiene D. Enrique con Montpensier cachetina, será Paquita el padrino y Santa Ana la madrina.

Isabel va á hacer en Roma su confesion general.

— Buena cara pondrá el Pío cuando le vacie el costal.

Visto que no hay una Iglesia donde no falten alhajas, la Iglesia debe llamarse *Puerto de arrebatá capas*.

Ju, Ju, Ju, Ju, Ju.

Déjeme ustedes llorar

Ju, Ju, Ju, Ju, Ju,

que es muy grande mi quebranto

Ju, Ju, Ju, Ju, Ju

al ver que sin presidencia
Ju, Ju, Ju, Ju, Ju,
se ha quedado Salustiano.

El impuesto personal
que ha parido Figuerola
le ha dejado descompuesta
á Su Excelencia la chola.

Parece que son ya 22 los sentenciados á la última pena por el asesinato de Búrgos.—Quiera Dios que no suceda en este asunto aquello de *jueguen los santos y pague el santero*.

—Nostramo. ¿Quién es un señor Triston ó Tristin que dicen que se ha presentado en las provincias?

—No es Triston, Liberto, sino Tristani. Un cabecilla de los que pelearon por el Pretendiente en la guerra civil.

—¡Y ahora está con Isabel! ¡bendito Dios, nostramo! ¡Y qué cosas se ven en este mundo!

—¿Y qué te estraña de eso? La Isabel de hoy es el D. Carlos de entonces.

—Pues señor ¿Sabe sa mercé lo que digo? Que pocas cosas *alegres* debe esperar la gorda de un hombre que se llama *Tristani*. ¡Pues si dá gana de llorar!

—Liberto: ¿Qué demonios crees tu que podrá ser tanto pajarraco como ván prendiendo por todas partes?

—No le sé decir á su mercé, señor: pero me figuro que han de ser de esos que huelen desde lejos los cuerpos muer tos y las cosas corrompidas.

—¿Y qué cuerpos hay en España ni muertos ni corrompidos?

—¡Vaya si hay! El trono, Señor: á esos pajarracos les ha dao en la nariz el husmillo del cadáver.

A Carlos, niño terso,
monacillo perverso,
que en todo el universo
no lo hay mas liberal;
ciñámosle corona,
corona de arrayan;
corona, si, corona,
corona de arrayan.

Al Genovés Aosta
que quiere á toda costa
marcharse por la posta
al reino de Luzbel;
ciñámosle corona,
corona de cipres;
corona, si, corona,
corona de cipres.

Al jóven Alfonsito,
al tierno pimpollito
que no ha entendido el grito
de—Ya no mas Borbon;
ciñámosle corona
corona de crespon;
corona, sí, corona,
corona de crespon.

Isabel de Borbon dirige á los Españoles una proclama en la que dice lo siguiente.

La revolucion ha agravado la situacion política, la financiera, la comercial y la industrial.

—Vamos por partes, Señora. La situacion política que dirija Gonzalez Bravo no puede mejorarse.—La financiera

la entienden como nadie Paquita y el P. Claret. — En lo que sí hemos perdido es en la comercial é industrial, desde que se fueron al Pabellon Rohan los hombres de industria y comercio.

Yo soy (dice Isabel) muger firme y resuelta. — Esto es una verdad. Isabel ha sido siempre una muger firme y sobre todo resuelta.

Y quiero ser soberana. — ¿Quién me compra un mico?

Sin reaccion sangrienta. — ¿Se come esto con cuchara?

Y por sufragio del pueblo. — Si quieres ver al pueblo echar votos, acércate un poco.

Volvamos juntos. — Mas vale solos que mal acompañados.

A emprender la obra. — Si: la del Gobernador de Búrgos.

Yo soy tolerante. — Mas tolerante es tu marido.

Y sobre todo liberal. — Eso sí: da cuanto tiene.

Porque yo simbolizo la libertad. — Lo que simbolizas tú es...

*Vaya, que te lo digo
que te lo digo, vaya.*

Yo soy de ustedes. — Se estima, prenda; pero yo lo fumo en pipa.

Y mi hijo tambien es de ustedes. —

Muchacha, si dices eso

Paquita te va á pegar.

— Mi Paca no se incomoda porque digo la verdad.

Os restituiré vuestro reposo. — No te incomodes, que estamos muy tranquilos.

Vuestra fortuna. — Eso ya es otra

cosa. Si no te la hubieras llevado, no tendrías que restituirla.

Las economías que se anuncian en el presupuesto ascenderán á 250 millones. Se suprimirán 19 provincias, algunos obispados y comandancias generales, los sueldos de los médicos de Baños, y otros muchos gastos en Beneficencia y establecimientos penales. — Diga V., Señor Presupuesto: ¿No podría V. estrecharse en poquito mas? Vaya otro poquito, que el pueblo se lo agradecerá.

Parece que están ya conformes las ramas borbónicas bajo las bases siguientes:

1.º Cárlos VII abdicará la corona de España en su tia Isabel (1)

2.º La tia Isabel abdicará en su hijo Alfonso (2.)

3.º Los hijos de Cárlos serán los primeros infantes de España (3.)

4.º De estos el mayor (Cárlos) será regente y príncipe de Asturias. (4.)

(1) ¡Abdicar la corona! ¿Pues quién se la ha dado?

(2) ¿Tambien esta abdica? ¡Estos Borbones son deliciosos!

(3) ¡Conque los primeros! ¿Eh? — Ya te contentarás con dos pesetas.

(4) Si, y abadesa, y memorialista y tambor mayor.

¡Qué barbaridad, señores!

No hay otro ejemplo en la historia: Está visto: los Borbones deben tirar de una noria.

El Papel verde dice que *amaga el diluvio*.—Me parece lo mismo, querido colega: si los representantes se olvidan de que son españoles nos vá á llegar el agua á la barba.

—Mozo, mozo.

—Qué se ofrece, Señorito.

—Traeme tres chuletas de Marfori con muchas patatas.

—Está bien, Señor.—¿Y vino?

—No, vino no, que me lo tiene prohibido el Médico. En su lugar traeme una botella de *horchata de Montilla*.

Parece que los dos *borreguitos* que hay vacantes se darán á los dos *pastores*, Prim y Ríos Rosas.—Pero ellos no los tomarán por que no se diga de ellos lo que de D. Salustiano.—¿A que los toman?

Segun dice un periódico las alhajas que habian desaparecido del Escorial, no habian sido ocultadas con intencion: sino que al asear la celda del Padre Claret las barrieron sin reparar en ellas, arrojándolas en el rincón de la porquería.—¿No decia yo que esas alhajas saltarian por algun motivo natural é inocente?

TELEGRAMAS.

Interior.

Dicen que en Atocha á Prim

le quisieron dar un susto.

—Serian republicanos, como los otros de Búrgos.

Esterior.

Enrique llama á su prima

la muger de *mal vivir*;

al padre Claret *grosero*,

y otras cosillas así;

á Meneses *misterioso*,

á Paquíta *zascandil*,

á Marfori *el poderoso*,

y á D. Orovio *ser-vil*.

¡Cuántas cosas, D. Enrique, se pueden decir de ti!

CHARADA.

La *primera* es una nota de la escala musical:

la *segunda* en toda casa

es necesario local

donde zambullido el *todo* por siempre debiera estar.

CÓRDOBA.—1865.

Imprenta del *Diario*.